

sin sus desvelos hubieran sido corrompidos y corruptores. Para ello ha tenido que imponerse necesarias y penosas privaciones, que soporta con gusto y con toda la paciencia y benignidad con que enriquece al corazón la caridad cristiana, que nunca se cansa, y todo lo sufre porque es paciente y es benigna en lenguaje de San Pablo.

El Jurado, en vista de los caritativos sentimientos que reflejan en la conducta de la virtuosa Juana Torrecilla, la considera digna de un accesit de quinientos reales.

## VALOR Y ABNEGACION.

**ANTONIO GARCIA ZÁRATE**, vecino de la parroquia de San Nicolás, calle de Aistor, número cuatro, casado, con siete hijos y simple jornalero, hallábase en la noche del diez al once de Junio último, limpiando una letrina en la calle nueva de San Agustín. En la casa contigua que habita Pedro García Montesinos, se encontraban ocupados en igual operación, Antonio Hernandez con sus dos hijos Andrés y Antonio, y el referido Pedro García. Todos cuatro habían caído afixados, y se hallaban entre la inmundicia luchando con la muerte ó impotentes para salvarse: á los gritos de «socorro» corre Antonio García, é instantáneamente se presenta en el lugar de la desgracia, y sin meditar el riesgo á que exponía su vida, con toda espontaneidad, empujado solo por un arranque heroico de su corazón conmovido á la vista de la desesperada situación de aquellos desgraciados, con la intrepidez que dá el valor y la abnegación, se lanza dentro de la letrina, donde le esperaba una muerte tan probable como penosa, y á costa de desesperados esfuerzos, logra extraer uno por uno á los cuatro individuos sumergidos, que careciendo ya del ejercicio de los sentidos, parecían haber sido víctimas de la muerte: poco á poco y merced á los cuidados que se les prodigaron en el acto, recobraron la vida tres de ellos: el cuarto era cadáver.

